Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

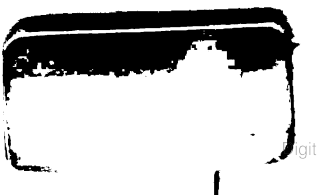
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

G989
V668s Vidaurre, Enrique, 1897-
1937 Los servicios del Ejército de Bolivia en la Guerra del Chaco.

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS SERVICIOS

Del Ejército de Bolivia

en la Guerra del Chaco

CONFERENCIA SUSTENTADA POR EL

TCNL. ENRIQUE VIDAURRE

AGREGADO MILITAR A LA LEGACION
DE BOLIVIA EN EL PERU

ANTE LA OFICIALIDAD DE LA
GUARNICION DE LIMA, EN EL
CIRCULO MILITAR DEL PERU

Quinta Edición

LA PAZ

Intendencia General de Guerra

- 1937 -

Digitized by Google

Digitized by Google

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

Las cinco ediciones de la presente conferencia han sido publicadas.

En la Imprenta "La Voz Israelita", de Lima.

En la "Revista de la Escuela Militar de Chorillos", Perú.

En el "Memorial del Ejército de Chile", órgano del Estado Mayor General del Ejército.

En la Imprenta del Estado Mayor General, del Perú.

En la Imprenta de la Intendencia General de Guerra, La Paz.

934873

Digitized by Google

Digitized by Google

CIRCULO MILITAR DEL PERU
SECRETARÍA.
—o—

Lima, 17 de agosto de 1936.

Señor Teniente Coronel D. Enrique Vidaurre, Agregado Militar a la Legación de Bolivia.

Nos es muy grato participar a Ud. que la Junta Directiva de esta Institución acordó, en su última sesión, agradecer su valiosa cooperación en el "Ciclo de Conferencias" organizado para el presente año y felicitarlo, al mismo tiempo, por la brillante e interesantísima conferencia que tuvo Ud. la gentileza de sustentar el 13 del actual.

Al trasmitir a usted este acuerdo, nos complacemos en reiterarle el testimonio de nuestra mas distinguida consideración.

Dios guarde a usted.

(Fdo.) *JORGE VARGAS.*
Jefe del Estado Mayor General y Presidente del Círculo.

(Fdo.) *OSCAR N. TORRES V.*
El Tcnl. Secretario.

Digitized by Google

Digitized by Google

EN EL CIRCULO MILITAR.

"Transportes y abastecimiento en la Guerra del Chaco".

A las cuatro de la tarde de ayer ofreció, en el Círculo Militar del Perú, una conferencia sobre "Transportes y abastecimiento en la guerra del Chaco", el teniente coronel Enrique Vidaurre, adjunto militar a la Legación de Bolivia en Lima.

La disertación del Tcnl. Vidaurre despertó singular interés entre los miembros de nuestros institutos armados, por cuyo motivo el salón de actos del Círculo Militar viose completamente lleno con la concurrencia de altos jefes y oficiales de la guarnición.

Concurrieron también a escuchar al agregado militar a la Legación de Bolivia, el Ministro de ese país acreditado ante el Gobierno del Perú, doctor Alberto Ostria Gutiérrez, los adjuntos militares de las legaciones hispanoamericanas y otras personas.

Presentó al disertante, el Presidente del Círculo Militar, coronal Jorge Vargas, actual jefe del Estado Mayor General del Ejército, dando a conocer los méritos del conferencista, participante en la guerra del Chaco, y la importancia del tópico que se proponía desarrollar. Las palabras del coronel Vargas fueron aplaudidas por los asistentes.

Entrando en materia, el Tcnl. Vidaurre, que ilustraba su exposición con dos sinopsis gráficas, se refirió al esfuerzo desplegado por el comando de las fuerzas bolivianas, para conseguir organizar técnicamente sus servicios de transportes y abastecimiento, haciendo resaltar la forma como se obtuvieron buenos resultados en un mínimo tiempo. Explicó, luego, detenidamente, las diversas modalidades del transporte del servicio de etapas, remarcando el importante papel que en él había cabido a la aviación y los vehículos motorizados; también hizo mención de la importancia que las postas y maestranzas tenía para los servicios de reparación y recuperación de los armamentos.

Digitized by Google

Con respecto al problema del abastecimiento en la guerra del Chaco, probó la eficacia del servicio de vialidad boliviano, de efectivo valor en lo que concierne a la construcción y mantenimiento de los caminos en terrenos tan difíciles como el que les tocó conquistar a los zapadores del ejército de su país. Se refirió después al servicio sanitario, compuesto de puestos de socorro, ambulancia y hospitales divisionarios, que, sucesivamente, venían vinculándose, desde el frente, hasta los centros poblados en la asistencia de los heridos y enfermos. Hizo un elogio de los agricultores de Bolivia, que aprovisionaron con probada solicitud a las fuerzas en lucha y dió un índice de la producción agrícola boliviana, lo mismo que de las fábricas de tejidos y otras entidades fabriles.

Cada uno de los capítulos de charla del Tcnl. Vidaurre, fué comentado minuciosamente por él mismo poniendo de relieve la organización técnica de los servicios de transportes y abastecimiento, terminando su conferencia con la precisión de la potencialidad económica de Bolivia que le permitía—dijo—resistir aún mucho tiempo más la guerra".

El orador fué aplaudido al concluír su disertación. Los asistentes fueron atendidos con un té ofrecido por la Junta Directiva del Círculo Militar.

(*De "El Comercio"*).

Conferencia en el Círculo Militar.

Continuó ayer el ciclo de Conferencias del alta cultura militar.

Ayer ha continuado el ciclo de conferencias de alta cultura militar que viene auspiciando el Círculo Militar del Perú, tocando esta vez hacer uso de la Palabra al Tcnl. don Enrique Vidaurre, Agregado Militar de la Legación de Bolivia.

Un numeroso público, ante el que notamos la presencia de destacados jefes y oficiales de nuestro Ejército y alumnos de la Escuela Militar de Chorrillos, llenó totalmente el salón de actos de la citada institución. También asistieron, el Ministro de Bolivia, Excmo. señor Ostria Gutiérrez, los Agregados Militares de las Legaciones de Chile, Ecuador, Argentina y Colombia, así como otras personas mas.

Presentó al conferencista el Jefe del Estado Mayor, Coronel Jorge Vargas, dando a conocer los méritos del Comandante Vidaurre, como soldado e intelectual.

Al ocupar la tribuna el conferenciante, agradeció la gentileza del Círculo Militar que le brindaba la oportunidad para dar a cono-

Digitized by Google

cer algunos puntos importantes de la Guerra del Chaco, asimismo se refirió a la encomiable labor que esta institución militar viene realizando al auspiciar el presente ciclo de conferencias.

Luego pasó a ocuparse de "Los Transportes y Abastecimientos en la Guerra del Chaco", iniciando su charla con breves palabras relativas al comienzo de la guerra chaqueña. Se refirió, en esta parte, a las dificultades de comunicación, como consecuencia de la gran extensión del territorio boliviano, en contraposición a la del Paraguay, circunstancia que le dió una situación de superioridad al comienza de la campaña.

Pasando al tema central de la conferencia, el Tcnl. Vidaurre, contempla extensamente la importancia de las vías de comunicación en un país cualquiera, pero, sobre todo, cuando éste se halla en estado de guerra y mas aún si su territorio es extenso. Por eso—dijo—iniciado el conflicto del Chaco, mi país tuvo que afrontar serias dificultades de este orden, pero que, felizmente, hubo de solucionarse de acuerdo con las circunstancias y la gravedad del momento y gracias a la voluntad, iniciativa y alto espíritu patriótico del pueblo boliviano.

A propósito indica la forma cómo este transporte se efectuaba—dando a conocer las diversas organizaciones de que fué objeto. Este servicio—afirmó—estuvo debidamente reglamentado y fué tanta la importancia que llegó a tener, al punto que de él, un conocido técnico militar extranjero ha dicho: "la Guerra del Chaco fué una guerra esencialmente motorizada".

Habló, entonces, del rol importante que en la guerra actual juega este servicio de transporte y dando a conocer en detalle, todo el complejo organismo y forma como se constituyó en Bolivia, al punto que al final de la guerra, cuando se firmó el armisticio, se hallaba en un pié militar que la colocaba en condiciones de póder resistir la guerra por muchos años más.

Terminó el Agregado Militar de Bolivia su interesante conferencia haciendo alusión a la cordialidad peruana puesta de manifiesto en la Guerra del Chaco, cordialidad tradicional que ha contribuído en forma eficaz a la terminación de la contienda.

(*De "La Prensa"*).

Disertó ayer en el Círculo Militar, el Agregado de la Legación de Bolivia, Tcnl. Enrique Vidaurre.

A las cuatro de la tarde, conforme habíamos anunciado se realizó ayer en el salón de actos del Círculo Militar, la conferencia ofrecida por el comandante Enrique Vidaurre, Agregado Militar de la Legación de Bolivia, y distinguido jefe del Ejército de su patria.

Desde antes de la hora anunciada, llegaron a dicho centro altos jefes de Ejército, armada, aviación y policía, así como distinguidos elementos de nuestra sociedad.

Digitized by Google

Hizo la presentación del Tcnl. Vidaurre, el Presidente del Círculo Militar Cnl. Jorge Vargas, quien tuvo palabras de elogio para la personalidad del conferencista.

Luego, el destacado jefe del Ejército boliviano agradeció los términos elogiosos de que había sido objeto, iniciando su conferencia que versó sobre el interesante tema "Transportes y abastecimiento en la guerra del Chaco". Con elocuentes frases se refirió a interesantes episodios, y enumeró datos estadísticos sobre los servicios del ejército boliviano, en las duras jornadas durante la campaña efectuada en la región del Chaco.

El selecto auditorio aplaudió los pasajes mas importantes de la conferencia, así como también premió con elogios al comandante Vidaurre.

Terminada la disertación, el presidente del Círculo Militar ofreció una taza de té a los concurrentes, habiéndose prolongado la actuación en el Círculo Militar hasta las primeras horas de la noche.

(*De "La Crónica"*).

Alcanzó éxito la Conferencia del Comandante Vidaurre.

Según estaba anunciado a las 4 de la tarde del día de ayer se llevó a efecto en el local del Círculo Militar del Perú, la conferencia que el Comandante Enrique Vidaurre, Adicto Militar de la Legación de Bolivia, ofrecía sobre el interesante tema "Transportes y abastecimientos en la guerra del Chaco", siendo muy aplaudido por el selecto auditorio que se encontraba presente.

Cuando finalizó la conferencia el Cnl. Jorge Vargas, Presidente del Círculo Militar, agasajó a las personas asistentes con una taza de té, siendo muy finamente atendidas.

(*De "El Universal"*).

Transportes y Abastecimiento en la Guerra del Chaco.

Sustentada en forma brillante por el Señor Teniente Coronel Enrique Vidaurre, Agregado Militar a la Legación de Bolivia, el día 10 del presente. Esta conferencia de notable valor profesional, ya que su autor es uno de los más distinguidos Jefes del Ejército de la vecina República y además particularmente en la Guerra del Chaco, puso de relieve, especialmente, el esfuerzo desplegado por el Comando Boliviano para conseguir organizar y hacer funcionar técnicamente sus servicios de transportes y abastecimientos, en tiempo oportuno, y adaptados a las difíciles circunstancias.

(*De "Revista Militar del Perú*)

Digitized by Google

I.—PRELIMINAR.

Excmo. Sr. Ministro de Bolivia.
Sr. General, Inspector de la Defensa Nacional.
Sr. Coronel Jefe del Estado Mayor General.
Sres. Generales, Jefes y Oficiales.

Antes de esbozar las características principales de los servicios auxiliares del Ejército boliviano en la pasada contienda, séame permitido deciros algunas palabras relativas al comienzo del conflicto del Chaco.

Fuera de Bolivia, ha surgido un sentimentalismo demostrativo de la desigualdad de los dos países en lucha, en lo que se refiere a la diferencia de su extensión territorial, tratando de evidenciar con ese fin, la pequeñez del Paraguay frente al volúmen territorial de Bolivia. Y no es fácil de comprender que esta misma extensión territorial, constituyó para Bolivia la mayor debilidad en esa guerra, por razón de las enormes distancias a recorrer. No sucediendo lo mismo del lado paraguayo cuyas bases de abastecimiento se hallaban más próximas, notablemente más cercanas a la Zona de Operaciones.

En el mes de julio del año 1932, Bolivia mantenía en sus alejadas fronteras del Chaco una exígua División, compuesta de mil hombres, distribuídos en un frente muy extenso, cuando el curso de los acontecimientos que acaban de pasar ensombrecieron el horizonte americano.

La línea boliviana de puestos militares del Chaco se hallaba separada de los centros vitales del país por un promedio de 1,800 kilómetros, de los cuales 800 kilómetros por ferrocarril, debiendo salvarse los 1,000 kilómetros restantes, mediante un camino defectuoso que se extendía a través de sierras, rocosas con diferentes altitudes y valles diversos, hasta internarse en la desolada selva chaqueña, donde los caminos se presentaban arenosos y polvorientos o en forma de interminables fangos que dificultaban la marcha de los transportes.

Después de producidos los primeros choques en la línea de fortines del Chaco, el Ejército paraguayo se concentraba sin perder tiempo con grandes masas sobre el fortín Boquerón, presentándose la situación militar, con todos los caracteres de la guerra, que nuestros hombres públicos no alcanzaban a comprender o pensaban aun en un arreglo amistoso.

Digitized by Google

Y entre tanto, no era sólo la distancia, la que se presentaba para que Bolivia adelantase su brazo armado a la zona de acción; le faltaba lo indispensable: la presencia de los medios técnicos organizados que se encargasen de poner en marcha a los contingentes movilizados.

Un distinguido escritor y crítico militar extranjero, bien interiorizado de nuestras condiciones, analizaba nuestra situación de la siguiente manera:

"Terminaba el año 1930 y en Bolivia no se había organizado la movilización en un grado acorde con la recia envergadura de su instituto armado".

"Eran imperfectos los cuerpos técnicos de Artillería, Ingenieros e Intendencia. Esta Especialización, que no puede lograrse sino con la persistencia de oficiales en cada uno de esos departamentos no se conseguía, pues jefes y oficiales pasaban de una a otra actividad sin tener el tiempo de hechar raíces en algo concreto y empaparse en la doctrina y en la práctica de cada especialidad".

"No se había considerado la capacidad verdadera y extrema de los ferrocarriles para el caso de una movilización. El estado verdadero y la capacidad de los caminos para poder resistir a un tráfico intenso, obligado y apresurado; faltaban cuerpos de automovilismo militar, tracción mecánica, lo cual es necesarísimo no tanto para realizar por sí mismos el transporte sinó para encuadrar, dirigir y ordenar el movimiento realizado por el elemento civil. Habría sido preciso anticipadamente adaptar a las tropas de ingenieros, aeronaútica, arsenal e intendencia para dotar a los ejércitos de compañías de comunicación y enlace, parques, armas, municiones y tropas de intendencia divisionarias".

"Había que salvar esta laguna—decía—al parecer insondable y todos los ciudadanos, ricos y pobres, altos y bajos, nobles y plebeyos, todos pusiéronse de pié resueltos a poner un punto de actividad, de energía, de abnegación entre una Bolivia carente de organización técnica de antes del conflicto y otra Bolivia que se abría paso hacia la industrialización, hacia la producción de que era necesario para salvar el honor de la Nación, y salir airosa de la demanda".

Esta impreparación sólo podría ser justificable, por el hecho de estar Bolivia, en todo tiempo, dedicada a la serena organización de la paz, sosteniendo así su hermosa tradición de respeto a las normas del derecho internacional, que deberían guiar siempre las relaciones de los pueblos civilizados.

Iniciado el conflicto del Chaco, Bolivia tuvo delante de sí un cúmulo de dificultades inmediatas: la concentración de los efectivos movilizados encontró estorbos a cada paso, debido a diferentes causas de orden técnico.

En estas circunstancias se había ordenado el traslado de dos regimientos de cobertura desde La Paz a las posiciones bolivianas del Chaco, los que atravesaron el inmenso territorio de la República pasando una verdadera odisea, por la falta de los medios materiales

Digitized by Google

de transporte organizado llegando, en consecuencia, por fracciones aisladas al campo de acción.

Por otra parte, el Gobierno no penetraba en la magnitud de los esfuerzos que la campaña exigía del país, movilizando las reservas del Ejército, parcialmente por contingentes; y dentro del orden técnico, estos mismos reducidos contingentes efectuaban su marcha hacia el frente, por grupos, conforme lo permitían los escasos y defectuosos medios de transporte que se iban improvisando poco a poco. Un solo regimiento, como queda dicho no pudo ser trasladado íntegramente, ocurriendo que esas primeras unidades destinadas a reforzar a los mil hombres que formaban la 4a. División, de guarnición en el Chaco, llegaron tardiamente a su destino, por compañías o unidades menores aun, empleando para ello algunas semanas.

La requisición inmediata de camiones, en algunos centros del interior, pronto demostró no ser un medio conducente para facilitar el transporte de tropas y material. Las distintas marcas demandan la adquisición de los repuestos correspondientes, al mismo tiempo que el estado diferente de uso de cada camión no permite la organización de columnas motorizadas cuyos elementos puedan estar sometidos a una acción uniforme. El tercer carro de la columna, por ejemplo, sufría un desperfecto, éste necesitaba repuestos de su marca que los había escasos o no los había, era un camión detenido; los hombres que viajaban en él se distribuían proporcionalmente en los otros carros; más allí un "Chevrolet", interrumpe su marcha debido a otra causa, y luego un "Ford", con lo que el jefe del convoy se veía en la situación de ordenar que sigan su marcha los que podían, quedando muchos soldados en espera de la llegada de los carros de auxilio correspondientes. Y el transporte de municiones, de víveres, de efectos diversos que necesitaban las tropas adelantadas para vivir y combatir no podían mantenerse en forma regular.

Pasada la época en la que el primer Gobierno de la Guerra, detenía sobre el trayecto las unidades que marchaban a la Zona de Operaciones, por espacio de un mes, fué necesario que sin pérdida de tiempo se transformara este orden de cosas y se comenzara a organizar la máquina de los servicios de retaguardia, dominando todos la situación, con voluntad, iniciativa y un alto espíritu patriótico, aun a la escaséz de medios materiales en todo el curso de la campaña, para atender desde luego al transporte de los menguados efectivos que arrojaban las movilizaciones parciales, decretadas por el Gobierno hasta el tercer año de la guerra.

En esas condiciones, los servicios de transporte y abastecimientos, constituyeron para el Comando boliviano, una labor difícil de improvisar. Las tropas movilizadas se ponían desde luego en marcha sobre la línea de comunicaciones a pié y en camiones, organizándose improvisadamente el avituallamiento de éstas, siguiendo a la marcha de concentración sobre la Zona de Operaciones, carente de agua, donde encontraban a un enemigo superior en número.

Luego en el curso de la campaña, desde la línea férrea más próxima, el recorrido para el transporte de tropas y elementos bélicos

Digitized by Google

en general se hacía a través de una distancia de mil kilómetros en columnas de camiones que debían rodar por caminos tan malos y difíciles que hasta fué menester emplear tractores de gran potencia para vencer las zonas arenosas en la época seca y los pantanos en el período de las lluvias, a razón de dos a tres kilómetros por hora.

De aquí que muchos técnicos militares extranjeros que visitaron la Zona de Operaciones, calificaron a la Guerra del Chaco como la guerra motorizada por excelencia.

Otro carácter peculiar de esta campaña ha sido sin duda, la extensión del campo de operaciones en relación con los efectivos combatientes. Centenares de kilómetros poco menos que desiertos, en los que no existe ningún recurso de vida.

Para dar una idea de la extensión de la Zona de Operaciones, con un frente que abarcaba 500 kilómetros, trasladaríamos la ubicacación de algunos comandos bolivianos—como decía un compatriota mío—sobre el mapa de Europa y tendríamos que el Comando de la 3a. División de Infantería se encontraría en Munich (Alemania), el Comando del Cuerpo de Caballería en Venecia (Italia). El puesto de mando del II Cuerpo de Ejército en Viena (Austria) y cerca de Polonia el Comando del III Cuerpo de Ejército.

Y para atender a los abastecimientos de las tropas diseminadas en frente tan extenso, es fácil imaginar el gigantezco esfuerzo que correspondió desarrollar al Comando boliviano para que las tropas no carecieran de víveres y municiones.

Un servicio de retaguardia a organizarse a través de 1,800 kilómetros, con la atención de enormes sistemas de transporte forzosamente requería considerables contingentes de hombres restados a la línea de fuego.

Y para organizar la máquina guerrera que debía alimentar la doble corriente de abastecimientos y evacuaciones cuya improvisación inmediata es poco menos que imposible por más que se cuente con muchos recursos, fué menester vencer obstáculos de todo género, como los que presentaba la enorme separación de la Zona de Operaciones de los centros activos del país, a donde por la falta de elementos para la vida de relación era indispensable llevarlo todo hasta el agua; también la variada topografía del terreno presentaba un fuerte obstáculo, cuya dureza exigía la realización de esfuerzos titánicos con el fin de facilitar el tránsito hasta las trincheras; habiendo correspondido a nuestros obreros y trabajadores de los servicios de retaguardia mejorar y construír caminos, realizando obras de ingeniería de gran aliento; establecer a lo largo de la línea de etapas, almacenes y depósitos de materiales, alojamientos para las tropas, hospitales de campaña, maestranzas y construcciones en general cuya necesidad era exigida por las circunstancias mismas, trabajos todos que significaban una demostración de dirección, laboriosidad y esfuerzo tesonero desarrollados bajo el incentivo del amor a la Patria, por los hombres del servicio de retaguardia.

Digitized by Google

LIBRARY
UNIVERSITY OF TEXAS
AUSTIN, TEXAS

La campaña del Chaco ha evidenciado al final, el hecho de que los ejércitos combatientes exigieron un consumo no previsto de municiones de todos los calibres, muy particularmente de las armas automáticas, cuya difusión dentro de una organización adecuada a las exigencias reales debe dejar descontado el problema del consumo de munición, al darle a éste un márgen ilimitado, pensando hasta el extremo quizás, en la creación de una fuerte industria privada destinada a completar el alcance de la adquisición y producción militar, ya que en tiempo de paz no es dable acopiar los recursos indispensables para el sostenimiento de una campaña cuya duración no se puede prever.

El rol importante que corresponde en la guerra a los medios de transporte, exigía también el desarrollo y la ampliación en gran escala de la vialidad, abriendo, mejorando y multiplicando las vías ferreas y las carreteras, posiblemente destinadas al tránsito de grandes convoyes en medio de un intenso tráfico; previniendo la organización de los transportes aéreos y metodizando el sistema de compras, reforzado por la industrialización del material motorizado que pueda abastecer a las necesidades militares y a las del país todo en el caso de una lucha. Asunto es este que ha de compararse al hecho de no reunir en casa algunos depósitos de agua, sinó a establecer una corriente viva que mane siempre y cuando sea más oportuno.

Y así como el problema de las municiones y de los transportes sin entrar en detalles, bien sabeis, que la previsión militar debe abarcar además de la movilización industrial, la agricultura, el comercio, las vias férreas, etc. militarizando en una palabra un estado.

Mas, semejante preparación sería no sólo conducente a la formación de un país para la guerra, sino también y principalmente al mantenimiento de la vida ordinaria de una nación que desea vivir en paz a la sombra del progreso y del respeto de sus derechos.

La realización de este ideal, había sido descuidado en Bolivia, encontrando a ésta el conflicto del Chaco, como ya lo expuse, sin la indispensable y eficiente preparación de los medios que debían asegurar el mantenimiento de su Ejercito destinado a resguardar su soberanía.

II.—LOS SERVICIOS

Ahora me es dable describir someramente la organización de esa importante actividad de los transportes y abastecimientos de un Ejército en campaña en la forma en que ha podido ser observada por un combatiente; organización extremadamente complicada, cuya labor era la de atender ininterrumpidamente a las necesidades de las concentraciones de tropas, en víveres, armas, vestuarios y equipos, municiones y útiles diversos.

Durante la guerra del Chaco, en el Ejército de Bolivia se ha ido solucionando satisfactoriamente, este problema de suyo complicado, mediante una organización adecuada, a la que habría que añadir la sobriedad, la disciplina y el espíritu abnegado de los que tuvieron a su cargo tal empresa.

934873

Digitized by Google

Diversos servicios fueron creados con el fin de asistir al mantenimiento de las tropas, en forma diferente por cierto de las organizaciones de los ejércitos europeos y atendiendo sólo a la situación y a nuestras condiciones; algunos de éstos, como el servicio de comunicaciones o trasmisiones que ya desde el tiempo de paz funcionaba regularmente con cuadros reducidos, fué ampliado y quedó dependiendo del Comando Superior. Asimismo, el servicio de ferrocarriles, por hallarse muy distante de la Zona de Operaciones funcionaba bajo la dirección del Estado Mayor Auxiliar.

El servicio de transportes casi en su totalidad motorizado, bien puede decirse que fué de reciente creación con la guerra adquiriendo excepcional importancia en el transcurso de ésta.

Indispensable fué crear un servicio para la explotación y distribución de gasolina y la adquisición de aceites.

El servicio de vialidad y construcciones que las necesidades demandaran, alcanzó un puesto cada vez creciente dentro de las labores de retaguardia.

El servicio de Intendencia, comprendía sólo la provisión de vestuario y equipo, así como de materiales de campamento. Habiéndose denominado servicio de subsistencias o de abastecimiento, a la adquisición y al suministro de víveres en general, destinados para el mantenimiento de las tropas.

Luego el servicio de etapas, que comprendía, la administración a lo largo de las líneas de comunicaciones.

El servicio de sanidad, uno de los más importantes durante la campaña, encontró al comienzo de su organización algunas dificultades por la razón de la falta de drogas y materiales sanitarios y apesar de no haber sido éstos abundantes, su organización en sí llegó a una situación de eficiencia y de utilidad bien señalada.

Completábase la organización de estos servicios, con los servicios, de orden: Policía y Justicia Militar. También se utilizó: el servicio de correos militares que funcionaba con algunos defectos y luego el servicio de Pagadurías e Intervención.

Anexo al conjunto de estos servicios, pero dependiendo directamente del Gran Cuartel Maestro del Comando Superior, se desarrollaba el importante servicio de Arsenales o de Artillería.

El servicio de veterinaria no fué organizado, sencillamente porque en las operaciones militares del Chaco no se empleó la caballería. Sólo un personal reducido de veterinarios estaba encargado de comprobar el estado sanitario del ganado de consumo.

Con la suma de estos servicios se mantenía el enlace del Interior del país con la Zona de Operaciones.

Estos servicios que durante la paz no se hallaban previstos y cuyo desarrollo y actividad tuvieron su iniciación junto con la movilización, con excepción de algunos de sus órganos que como ya he indicado funcionaban en forma muy limitada durante la paz, si no fueron estudiados con anterioridad y reglamentados con la precisión exigida, iban solucionándose en medio de la atmósfera de la guerra al calor de la experiencia recogida en el momento, apareciendo nítida la demostración una vez más, de que esta rama de las actividades de un Ejército en trance bélico pasa a ser el eje de su resistencia.

Digitized by Google

Es así que desvanecidas las dificultades de las primeras etapas del conflicto y en una trabazón compleja de actividades, que había hecho práctica la experiencia, se determinó una modalidad técnica que habría permitido a las legiones bolivianas luchar por tiempo indefinido.

División Militar del Territorio

La nueva organización, contemplaba en primer término la división militar del territorio nacional en tres zonas:

I Zona de Operaciones.
II Zona de etapas.
III Zona de Retaguardia o del Interior.

En la Zona de operaciones se desarrollaban los servicios de primera línea o de Cuerpo de Ejército, divisionarios, regimentales y de unidades independientes, abarcando éstos, desde los frentes de combate hasta el límite indicado para el comienzo de la Zona de Etapas. La Zona de Operaciones dependía del Comando Superior y a su vez se dividía en sectores correspondientes a los diversos frentes de combate, cuyos extremos laterales se fijaban claramente por la naturaleza misma del terreno o la separación que las operaciones iban creando a las unidades mayores.

Dentro de un sector de actividad de los servicios propios de un Cuerpo de Ejército, tenían cabida los sectores de división, estando hecha la delimitación divisionaria por el respectivo Comando de Cuerpo de Ejército. En este plan, igual fijación de sectores correspondía a los destacamentos, regimientos o unidades independientes.

En la Zona de Etapas funcionaban los diversos servicios, a cargo de la Dirección General de Etapas, atendiendo éstos de una manera general al mantenimiento del Ejército, con su doble corriente de abastecimientos y evacuaciones y los servicios complementarios de Policía Militar, Justicia, etc.

La extensión del frente de Operaciones, motivó el desdoblamiento y aumento cada vez creciente de las actividades dentro del servicio de la Zona de Etapas.

En la Zona de Retaguardia constituída por el resto del país, quedaba bajo la dependencia de un Estdao Mayor Auxiliar, la dirección de los trabajos encaminados a satisfacer las necesidades de la campaña.

Dicha organización comprendía una labor a la que contribuía todo el país y en la que estaban encuadrados todos los servicios de Retaguardia, de los que por su importancia debería escribirse su historia, como se escribe la de los acontecimientos propios de la lucha, mas aún si aquel ha sido uno de los problemas que se han encarado en la guerra del Chaco con tal amplitud, que algunas previsiones han sido superadas gracias a las prudentes y bien meditadas instrucciones que se iban dictando al calor de la experiencia misma.

Por otra parte en el recuerdo histórico de las actividades que han tenido lugar dentro de la función de las labores de retaguardia, se encontrarán actos de abnegación y de heroísmo dignos de la mayor

Digitized by Google

admiración, que han vuelto a poner de relieve las sóbrias cualidades de la raza. Si en éstos servicios, no han caído tantos como en el frente, en cambio los cuadros activos de su personal pueden ostentar un libro de oro de citas por su dedicación al cumplimiento del deber patrio en el que figurarían médicos, ingenieros, camioneros, choferes, mecánicos, armeros, electricistas y todos los modestos y abnegados hombres que silenciosamente han contribuido al sostén de los combatientes.

En esa solidaridad benéfica de verdadera colmena, cada hombre concurría con el contingente de su entusiasmo y de su esfuerzo ya sea llevando a la provisión colectiva los frutos de su conocimiento o brindando el desinteresado tributo de su trabajo.

La autoridad militar organizadora y a cuyo cargo se hallaban los Servicios se denominaba "Dirección General de Etapas", comprendiendo ésta una secretaría y siete secciones.

La Secretaría contaba con sus departamentos de Criptografía, Censura y el de Estadística correspondiente, teniendo sitio aquí la dirección de los servicios de orden.

La Sección I, destinada al movimiento de tropas, se entendía con la marcha de las unidades a lo largo de la línea de Etapas, señalándoles cuadros e itinerarios de marcha y su ingreso en la Zona de Operaciones. Efectuaba el control de altas y bajas del personal La organización de nuevas unidades con los individuos dados de alta en los hospitales y el control de la evacuación del personal.

La Sección II, tenía la misión de facilitar el tránsito de Jefes y Oficiales que entraban o salían del teatro de operaciones, sea por enfermedad, licencia o comisión. Luego expedir informes sobre la situación de oficiales y tropa, así como fallecimientos, cambios de destino, etc. de estos mismos y el control de prisioneros, teniendo además a su cargo el contraespionaje.

La Sección III se hallaba encargada de la dirección de los transportes en general, establecimiento de postas o paradero de las columnas de camiones. Distribución de los camiones por tonelaje y capacidad de carga, según los camiones. Instalación de maestranzas militares para la reparación de carros. Mantenimiento de almacenes de repuesto, con las existencias necesarias para atender los pedidos de las diferentes marcas y modelos de camiones.

La sección IV, encargada de organizar la distribuctón de víveres a las tropas, para lo que recibía los adquiridos en el interior y exterior del país y ordenaba su almacenamiento en los puntos convenientes de etapas y la marcha normal de estas subsistencias hacia el frente.

Tenía también como misión fomentar la producción nacional.

La sección V, que era un desdoblamiento de la Intendencia de Guerra en tiempo de paz, abastecía a las tropas de vestuario, equipo, herramientas de trabajo, alumbrado y material de campamento en general.

La Sección VI, tenía a su cargo la explotación y distribución de gasolina y la adquisición de aceites para los vehículos motorizados y finalmente la Sección VII que se hallaba encargada de dirigir la apertura de caminos en general, para lo que contaba con unidades de zapadores y cuadrillas de trabajadores teniendo también la misión de mejorar y mantener las vías existentes. Anexa a esta sección funcio-

Digitized by Google

naba el Cuerpo de ingenieros y obreros dedicados a la construcción de edificios para usos militares, captación de aguas, perforación de pozos, etc.

Estas secciones dependientes de la Dirección General de Etapas, tenían sus puestos distribuídos y establecidos tanto en la Zona de Etapas como en algunos lugares adelantados de la Zona de Operaciones.

Además de los servicios propios de retaguardia, esta autoridad mantenía el control de la marcha de las dependencias instaladas dentro de su circunspección.

El Servicio de Etapas

Quien haya seguido el curso de la campaña, aunque sea a través de las imperfectas y alteradas noticias comunicadas por el cable, no ha podido menos que reconocer la desigual distancia que como ya quedó dicho, correspondió atravesar a ambos ejércitos para llegar a los frentes de combate, por diversidad de caminos de montaña, que poco a poco fueron convenientemente mejorados hasta constituir nuestras lineas de comunicaciones y a lo largo de las cuales se establecieron los distintos puntos de etapas con una organización adecuada a las circunstancias.

Las líneas férreas armonizaban la marcha de las tropas y el envío del material de acuerdo a las posibilidades de los transportes motorizados, los que debían servir preferentemente las demandas de los diversos elementos, hechos por el Comando Superior.

A lo largo de la línea de comunicaciones, se establecieron: En la Zona de Retaguardia: los almacenes de víveres, la Intendencia, los arsenales y hospitales militares.

En la Zona de Etapas: Los orígenes de etapas
Las Comandancias de Etapa
Las estaciones reguladoras y
Las cabezas de etapa.

Los orígenes de etapa, eran aquellos puntos donde las columnas motorizadas recibían a las tropas y abastecimientos en general llegadas por ferrocarril, para continuar la marcha, pasando por las comandancias de etapa instaladas sobre la línea de etapas en puntos que por lo general mediaban entre ellos una jornada para camiones (por término medio 150 kilómetros) teniendo en cuenta la naturaleza del terreno.

Los convoyes hipomóviles formados por arrieros contratados que se emplearon en reducida escala efectuaban jornadas mucho mas cortas, acampando en sitios donde se disponía de agua y pasto.

Se habían designado Comandancias de Etapa; a algunos puntos situados dentro de determinado recorrido, formando algunas de éstas Comandancias un sector de la línea de Etapas, que funcionaba bajo la dirección de una Comandancia Principal de Etapas, la cual o las cuales a su vez dependía de la Dirección General de Etapas.

Una Comandancia de Etapas se hallaba a cargo de un Jefe u Oficial del Ejército que disponiendo de los elementos y del personal ne-

Digitized by Google

cesario se encargaba de atender el tránsito de tropas y material; por lo general, funcionaba en cada uno de estos puntos un hospital de campaña, una maestranza mecánica adyacente a la posta de camiones, los almacenes para víveres, un subarsenal y la Policía Militar. Tenía también a su cargo el personal de camineros y obreros de los diversos servicios. El Comandante de Etapas en ocasiones tenía misiones más amplias, ya sean relativas al reclutamiento u otros cometidos. En resumen, eran éstos, centros que demandaban una actividad continuada.

Las estaciones reguladoras, estaban constituídas por los sitios en los que se acumulaban todos los pertrechos de guerra y desde donde se proveían de éstos, en la medida que las necesidades de los diversos sectores demandaban. Una de dichas estaciones, por mucho tiempo, el asiento de la Dirección General de Etapas fué Villamontes, lugar donde se concentraban muchas de las actividades de la línea de etapas, que partiendo de Villazón por Tarija y Entre Ríos, atravesaba este punto para internarse en el Chaco.

A fin de dar una idea relativa a la actividad de dicha estación reguladora, creo oportuno hacer conocer las impresiones de un escritor que durante la campaña había visitado este lugar y quién se expresaba en los términos que siguen: "Villa Montes es una población de seis mil habitantes (se refería al período anterior a la evacuación) que tiene un hospital militar en cada orilla del rio Pilcomayo. Las calles de Villa Montes son anchas, llenas de arena. El tráfico de camiones y automóviles es intenso y continuado. Todo está en órden. Previsto. Las medidas adoptadas por la superioridad de Etapas tienen objetivos prácticos, medidos, concisos. Todo el mundo trabaja, se esfuerza. Produce. Todos los servicios de retaguardia funcionan admirablemente. Hay disciplina. Humildad. Sacrificio. Comprensión de sus deberes. El reloj tiene su utilidad no es un simple adorno. Reglamentado el tráfico, los transportes, los hospitales, el paso de los vehículos por el río, todo, absolutamente todo, obedece a la voz de un jefe, que tiene por suprema virtud la energía de sus decisiones, la cordura de sus reflexiones y el intenso deseo de ofrendar a su Patria, una obra en la que descansan los éxitos del Ejército en campaña. Venciendo obstáculos sin cuento, rozando intereses, limando asperezas el Director General de Etapas, ha hecho de todos los servicios, un mecanismo íntegro, infallable, preciso y rápido. En las poblaciones del interior de la República, se desconoce este trabajo de titanes, que se desenvuelve con presteza, decisión y esfuerzo. Hay que verlo todo, sentirlo de cerca, verlo en sus detalles mínimos, para elevar el corazón por encima de todo. Sólo así con una organización tan perfecta como es el servicio de etapas, puede el país descansar en la absoluta confianza de que sus servidores de retaguardia atenderán como se debe a las primeras líneas. En el inmenso mecanismo de esta organización, cada uno es un esfuerzo, un empeño que se suma a la gran obra de la nacionalidad."

Evidentemente era este centro regulador, un gran laboratorio de la guerra, que como en las comandancias de etapas, pero en mayor escala, se hallaban establecidos los almacene, parques, depósitos, talleres, cuarteles y oficinas que requerían los servicios de retaguardia.

Digitized by Google

d).— Finalmente señalaremos las cabezas de etapa, que servían de estaciones de contacto de la línea de etapas con los servicios propios de cada Cuerpo de Ejército,

Los Transportes

El servicio de transportes comprendía: los transportes por ferrocarril a cargo del Estado Mayor Auxiliar en el interior, cuya simplicidad para su circulación durante la campaña, no había sido motivo de problemas especiales, ya que la explotación de las líneas existentes se hallaba asegurada por un personal propio y capacitado, completándolo solo con la ingeniería militar mediante el control de inspectores militares y la dirección de la autoridad militar que arriba se ha mencionado. Las necesidades militares se satisfacían poniendo en circulación, determinado número de trenes militares cada semana y estableciendo trenes militares especiales, en los casos en que era necesario un transporte extraordinario de tropas y materiales, siempre con arreglo a las instrucciones del Jefe del Estado Mayor Auxiliar.

Luego, los transportes por vía ordinaria que se hallaban regulados por la Dirección General de Etapas, en la Zona de Etapas. Estos últimos eran como ya se dijo casi en su totalidad motorizados, disponiéndose eventualmente de algunas columnas hipomóviles. Los transportes por vía aérea prestaron valiosos servicios, ocasionalmente fueron tambien empleados los transportes fluviales en determinados sectores del río Pilcomayo.

Bien coordinados los transportes ferroviarios con la marcha de las columnas motorizadas y dando el máximum de su rendimiento cubrían las necesidades de los abastecimientos y evacuaciones.

Para la formación del personal de este servicio, fué incorporado un buen número de reservistas de entre aquellos que poseían los conocimientos técnicos necesarios para poner en marcha los carros. Más tarde fué menester establecer escuelas especiales para choferes con un plan de enseñanza rápido que, unido a la disciplina militar, proporcionó un buen número de conductores de estos vehículos.

El transporte motorizado en la Zona de Etapas comprendía la organización de convoyes, constando cada convoy de un número determinado de columnas de a diez camiones. Cada camión y cada columna al mando de su respectivo jefe. Dentro de los convoyes se contaban algunos carros de auxilio provistos de los repuestos necesarios. La reparación y alistamiento de los vehículos, tenía lugar a su llegada a la maestranza militar que funcionaba en cada Comandancia de Etapas.

Las unidades de explotación en la Zona de operaciones, hallábanse organizadas en batallones de tren constituídos por compañías, siendo a su vez éstas formadas por columnas de diez a quince camiones.

Para los fines del transporte mismo, habían sido reglamentadas, una serie de disposiciones minuciosas que observadas extrictamente contribuían a la buena conservación del material y al tráfico ordenado,

Digitized by Google

Se emplearon algunos modelos o marcas de camiones, de acuerdo con la naturaleza del terreno en el que debían efectuar su circulación, correpondiendo como es lógico los tipos pesados a los sectores de terreno firme y bien asentado y los de modelo liviano al terreno suelto y arenoso. Algunos tractores Caterpillar dieron buen resultado y fueron de señalada utilidad.

Sólo quien haya seguido el desarrollo y progreso de la organización de los transportes motorizados en la Campaña del Chaco, desde su iniciación podrá apreciar el esfuerzo empleado en este servicio que se tornó más tarde en un factor decisivo para el afianzamiento de las armas bolivianas. En estos transportes, al igual que el soldado que luchaba en las trincheras, se destacaba el chofer, como hombre no menos valeroso que aquél y más sacrificado tal vez, ya que en medio del cumplimiento del deber no conocía el descanso, venciendo junto a su volante las dificultades presentadas por la naturaleza hostil.

Los choferes en la guerra del Chaco, conducían sus camiones encuadrados en su columna, de día y de noche, como esforzados elementos de acción, sin desfallecer nunca, y como el chofer trabajaba activamente también el personal de las postas y maestranzas, cooperando así éstos a la acción de conjunto del Ejército.

Una visión invariable para el combatiente que ya se dirigía al frente o marchaba al interior, era la que presentaban las numerosas columnas de camiones que serpenteaban los caminos. columnas en las que se podía advertir, portando al camión puntero una banderola roja en el día, y en la noche una linterna con luz de ese color y al último de los carros con otro banderín de color verde, distintivos muy útiles para el cruzamiento de las columnas, que con las señales de silvato ejecutadas por los jefes de columna, se aseguraban un tráfico sin peligros.

Por la variedad de caminos de distinta estructura topográfica que atravesaban las columnas de transporte, se observaba sectores en los que se debían tomar precauciones especiales para el paso de éstas, por razón de constituir unas veces, dichos sectores, desfiladeros rocosos que o manera de balcón o corniza sólo permitían el paso de un solo convoy. Aquí con un servicio telefónico convenientemente instalado a la entrada y salida del desfiladero se permitía la marcha de una sola columna.

El movimiento de las columnas de transporte obedecía a un plan confeccionado perfodicamente por la Dirección General de Etapas y esos cuadros de marcha del plan eran llevados con prolijidad en las oficinas correspondientes del tráfico militar.

La Dirección propiamente de los transportes en la Zona de Etapas, habían sido encomendadas a activos jóvenes oficiales de reserva, los que tenían a su cargo la preparación y el alistamiento del mateaial rodante, la ejecución del embarque y desembarque, el control de los itinerarios de marcha y de estadística en general, aparte de otras labores de menor importancia.

Anexo al servicio de transportes y formando un conjunto con éstos funcionaba el serviclo de postas en cada punto de etapas, a cargo de su respectivo jefe de postas, quién tenía asimismo el control del itine-

Digitized by Google

rario de las columnas, la provisión de gasolina y aceites, el embarque y desembarque de tropas y la carga del material, la reparación de los camiones desgastados, los relevos del personal y el alojamiento de éstos, misiones éstas que se hallaban convenientemente distribuídas en secciones atendidas por un personal idóneo.

La atención de los talleres mecánicos del servicio de transportes eran de una complejidad única que requería conocimiento, esfuerzo y voluntad; con estas virtudes puestas en práctica era como el personal de mecánicos, electricistas, carpinteros, choferes y ayudantes, formaban una masa de modestos e ignorados servidores de su Patria, que han sido una grande gloria anónima de la pasada contienda.

El transporte hipomóvil se llevó a cabo mediante el empleo de animales de carga, en forma reducida y transitoria, muy especialmente como auxilio del transporte motorizado en la época de lluvias, estando constituído éste, por lo general, de "recuas" a cargo de sus respectivos arrieros y sin más formalidades que la de simples contratas con la Dirección General de Etapas. Este sistema de transporte, muy limitado por la lentitud de su marcha en relación con las enormes distancias a atravesar, llenaba como queda dicho la función de simples convoyes auxiliares, prestando en ocasiones ayuda eficaz.

El transporte por vía aérea, ha tenido en la guerra del Chaco, un rendimiento antes insospechado. Gracias al empleo de la aviacion ha sido factible llevar algunos pertrechos bélicos a gran distancia, con un ahorro considerable de tiempo. Muy particularmente podría señalarse la activa colaboración de las unidades aéreas a los transportes de sanidad. Según las declaraciones del Director General de Sanidad en campaña, fueron transportados en avión 20,000 hombres, entre heridos y enfermos; tal cifra da lugar a pensar que han sido muchas las vidas salvadas por el empleo de este novísimo medio de transporte, más aún si se tiene en cuenta que los convoyes sanitarios por tierra debían seguir las mismas rutas que los demás transportes, por caminos de tránsito dificil, a causa de su naturaleza arenosa o de pegajoso fango en época de lluvias. Por este sistema un herido, en lugar de ser zarandeado ocho días en un camión, era trasladado en menos de dos horas.

En el orden táctico ha correspondido también a la aviación de transporte llevar a cabo cometidos de importancia, cuando se trataba del desplazamiento rápido de piezas de artillería o de fracciones reducidas de tropas dotadas de gran potencia de fuegos.

La aviación de transporte, se hallaba constituída principalmente por las máquinas de la aviación civil, cuyo desarrollo durante la paz había recibido considerable impulso.

Las enormes distancias del frente de operaciones a las bases de abastecimiento, absorvían todos los transportes de que se podía disponer, por esta razón, el Director General de Etapas, con la misma actividad con que iba organizando los servicios, estableció el transporte fluvial en el rio Pilcomayo, ensayando diversas clases de embarcacio-

Digitized by Google

nes, con las que sorteando los numerosos bancos de arena y peligros naturales de la corriente del Rio se lograba conducir algunas toneladas más de elementos de guerra.

En las estaciones reguladoras de la línea de etapas se establecieron ámplias maestranzas militares, pudiendo señalarse como un modelo de organización la de Villa Montes, que posteriormente fué trasladada a Cañadas. Esta maestranza militar estaba destinada a la reparación y recuperación del material de transportes que se efectuaba en gran escala, para lo que contaba con instalaciones de mecánica y fundición, electricidad, carpintería, aserradero, etc. El trabajo desarrollado aquí, de día y de noche, por turnos que efectuaban los obreros. La fabricación de repuestos y accesorios de recambio para camiones proporcionaba un 50 por ciento del total de éstos, por término medio, pudiendo abarcar esta producción hasta el 80 por ciento de las diferentes piezas que componen un camión.

El nuevo servicio de recuperación de materiales, que sólo fué puesto en práctica durante la guerra europea, tuvo cabida también en la guerra del Chaco, en escala, por cierto, reducida, con lo que se contribuyó al ahorro de algunas sumas, que el Estado habría tenido que erogar, por concepto de reposición de material rodante, mediante compras en el exterior.

A parte de la atención dedicada por esta maestranza militar al servicio de transportes, se desarrollaban aquí otras industrias encaminadas a satisfacer las diversas necesidades militares, tales como la fabricación del material de puentes y construcciones varias, tanques para agua, instalaciones eléctricas y todo aquello que necesita un Ejército en sus campamentos. Como nota curiosa citaré, por ejemplo, que cuando visitaba esta repartición, se estaban fabricando 3,000 cucharas diarias para la tropa, utilizando para ello el material de los guardafangos de los camiones ya inservibles.

El Abastecimiento de Víveres

El servicio de abastecimiento o de subsistencias dentro de la Zona de Operaciones, comprendía la confección de las raciones individuales diarias y de reserva del soldado, la formación de los bagajes de combate y la organización de los parques de víveres y ganado; debiendo ahora analizar como me he propuesto, el servicio de abastecimiento que funcianaba en la Zona de Etapas y en el Interior del país.

En la Zona de Retaguardia, al comienzo de las operaciones militares se creaba por decreto del Gobierno, la Dirección General de abastecimientos, a cargo de un General del Ejército, con facultad de establecer en la mejor forma y a base de economía el servicio de subsistencias, pudiendo celebrar contratos, acordar las formas de pago y requisicionar si fuere preciso, aquellos artículos de urgente necesidad, teniendo también como misión el control de los precios de plaza, en lo que se refería a los artículos de primera necesidad, corriendo bajo su dirección la estadística de la existencia de víveres para el Ejército, en todo el interior del país, procediendo en el desarrollo de sus funciones

Digitized by Google

de acuerdo con el Estado Mayor Auxiliar y con la Dirección General de Etapas y dependiendo inmediatamente del Ministerio de Defensa, organizmo creado también durante la campaña para los fines de adquisición de elementos de guerra.

Para colaborar a la gestión encomendada a la Dirección General de abastecimientos, creábanse al mismo tiempo las direcciones departamentales de abastecimiento dependientes de la primera, estableciéndose luego almacenes en cada centro poblado de la República, destinados a la recepción de víveres provenientes de donativos y compras. La Dirección General de Abastecimientos, a su vez nombraba sus delegados en aquellos centros que por encontrarse sobre las líneas de comunicaciones o por su especial importancia requerían mayor atención y dar cumplimiento a las órdenes de remesa del Comando Superior, por intermedio de la Dirección General de Etapas; para este fin debía tener siempre en almacenes una existencia que podia oscilar de 15 a 30 días de víveres por hombre.

Convenientemente escalonados desde el interior y sobre la línea de comunicaciones, se establecieron las estaciones - almacén, conforme lo requerían las necesidades del servicio, con el objeto de suministrar víveres a las tropas en marcha al frente y al personal evacuado, para lo que contaban éstas con el personal indispensable.

Las adquisiciones que se verificaban por la Dirección General de abastecimientos, se llevaban a cabo por los procedimientos de compra y donación, no habiéndose puesto en práctica la requisición de víveres como no se requizó elemento alguno durante la campaña, a excepción de un determinado número de camiones al comienzo de las hostilidades.

Las compras de víveres se efectuaban de acuerdo a una reglamentación especial, mediante la cual debía darse cumplimiento a determinadas condiciones técnicas, por las que se hacía constar la clase de artículos a comprar y las cantidades a entregarse.

Los donativos pronto fueron una demostración viva del patriotismo del pueblo, gracias a los cuales los depósitos de víveres en todo el territorio de la República se hallaban ampliamente colmados.

En la primera etapa de la campaña, las fuentes de recursos para el abastecimiento de víveres eran: la importación extranjera y la producción nacional.

La importación extranjera, que en mayor proporción se llevaba a cabo de la Argentina, tuvo que disminuir, a causa de haber cerrado sus fronteras esta Nación, al tiempo de declarar su neutralidad, lo que impulsó por otra parte la producción nacional, pasándose en consecuencia a explotar la riqueza nacional y a vivir de los recursos del propio país.

La guerra demostraba la capacidad de nuestra producción en forma antes no calculada. La agricultura recibía un valioso impulso, con motivo de que el ejército en campaña, comenzó a abastecesre de los propios víveres del país, así de las zonas del altiplano, como de las fértiles regiones de Cochabamba y Santa Cruz, embarcándose miles de toneladas de artículos de primera necesidad, con destino al frente de operaciones, siendo los precios de adquisición equitativos. Los

Digitized by Google

campesinos entregaban sus productos a precios relativamente bajos. Sin deseos ni miras de explotación: la clase productora de todo el país, muy numerosa por cierto, contribuyó en esta forma también a la defensa nacional. La venta de los productos la hacían directamente los agricultores a las autoridades del servicio de abastecimientos, para evitar irregularidades que pudieran cometer los intermediarios. Por este sistema las compras se metodizaban y no se requerían grandes esfuerzos para continuarlo diariamente.

De todos los departamentos y provincias, los agricultores respondieron eficazmente al llamado de las autoridades encargadas del abastecimiento. La afluencia en materia de artículos de primera necesidad era enorme, lo que dió una idea de la extensión agrícola y comercial del país, evidenciándose la fertilidad del suelo y la actividad de los hacendados que pusieron todo empeño en su trabajo.

La guerra tuvo pues la virtud de dar un fuerte impulso a la agricultura, despertándose un inusitado interés por el mantenimiento de las labores agrícolas y logrando de esta manera dominar con las energías propias del país hasta superar los cálculos, las necesidades de las tropas en campaña y de los habitantes en general, en cuanto a subsistencias se refería.

Encaminada así la explotación de los recursos locales, se reglamentó la forma de su conservación y de su conducción, lo que se realizó con la cooperación de los otros servicios, bajo las directivas e instrucciones de las autoridades militares correspondientes.

El transporte y la acumulación de los diversos artículos sobre la línea de Etapas, se hallaba regulada por la Dirección General de Etapas, llegando esta acumulación a ser mayor en las estaciones reguladoras, con el fin de asignar una parte a cada Cuerpo de Ejército o División Independiente.

Las demandas de abastecimientos, hechas por los Intendentes de Cuerpo de Ejército e Intendentes divisionarios, eran elevadas a la Sección Cuarta del Comando Superior a cargo del Gran Cuartel Maestre, quien se hallaba con exacto conocimiento de todos los recursos acumulados en los diferentes centros y por consiguiente también ya de las necesidades de las tropas y de donde expedían las órdenes correspondientes a la Dirección General de Etapas.

Las estaciones reguladoras, reglamentariamente debían cubrir un racionamiento quincenal.

Una previsión de importancia, en orden al suministro de víveres fué la de clasificar algunos artículos alimenticios de acuerdo a las costumbres regionales de los contingentes; era, pues, indispensable proporcionar a los combatientes de las regiones bajas, la alimentación a la que estaban acostumbrados, algo diferente de la de los hombres del altiplano.

La dosificación de la ración diaria del soldado, así como de los sustitutos de esa ración, fué también motivo de ensayos cuidadosos.

El abastecimiento del agua en la Zona de Operaciones, adquirió importancia excepcional, tornándose éste en un problema, por lo que fué indispensable la organización de columnas especiales de camiones aguateros que debían realizar tal aprovisionamiento diario.

Digitized by Google

La escasez de agua hizo que en muchas ocasiones hubiese que aprovisionar de este elemento a las tropas combatientes, a través de distancias de 120 hasta 160 kilómetros. En largos períodos, debido a este factor, cada soldado solo pudo recibir un litro de agua, bajo una temperatura de 40 grados a la sombra y debiendo realizar marchas pesadas, por caminos arenosos, desiertos, a través de una selva raquítica, formada por árboles secos, espinosos, de pocas hojas que no deparan sombra o por interminables campos de pasto.

La Intendencia

El servicio de Intendencia que propiamente corresponde al aspecto administrativo, dentro de nuestra organización sólo comprendía la preparación y provisión de vestuario, equipo y materiales de campamento. La Intendencia de Guerra que funcionaba desde el tiempo de paz, para el suministro de estos mismos elementos al Ejército, tuvo que desdoblar sus labores, creando un organismo auxiliar en la Zona de Operaciones, bajo la dirección de la autoridad de Etapas.

La Intendencia de Guerra del Interior tenía la misión de proveer de vestuario y equipo a las unidades movilizadas que acudían a los puntos de concentración, a más de atender a las Intendencias de la Zona de Etapas.

Si al principio de la campaña tuvieron que efectuarse compras de vestuario en el extranjero, pronto la industria nacional exclusivamente logró cubrir esta necesidad. Efectos cuya manufactura extranjera no se podía igualar o fabricar en el país no se proveyó a las tropas, como ocurrió con los cascos de acero, que nunca fueron comprados, ni antes de la guerra, no obstante las ventajas que aportan al combatiente esto, en atención a la mayor economía posible.

La Intendencia de Guerra del Interior, dentro de su organización, contaba con talleres de todos los ramos y a la que las fábricas y la industria nacional colaboraban eficazmente, presentando estas actividades una fase de la movilización industrial del país.

En la Zona de Etapas, la organización de los centros de Intendencia funcionaba en escala más reducida, teniendo principalmente las labores correspondientes a la recepción y almacenamiento del material enviado de retaguardia.

No había sido aquí descuidado el servicio de recuperación de prendas, aunque este se efectuaba en proporciones muy limitadas.

Anotar el detalle del servicio mismo, como la forma de recepción y entrega, la formulación de guías, el almacenamiento con clasificación de prendas mayores, y menores, etc., sería largo y más propio de un análisis especial de las diferentes secciones de Intendencia.

El objetivo práctico de este servicio se llenaba, acumulando los efectos y materiales en las Secciones de Intendencia de la Zona de Etapas, para atender a las necesidades de las unidades combatientes, como de las tropas en instrucción, zapadores, etc., de la Zona de Etapas constituyendo por otra parte este servicio un sistema de almacenes sobre ruedas, cuando los pedidos había que atenderlos desde el interior o a largas distancias.

Digitized by Google

La Vialidad

El servicio de vialidad y construcciones a cargo de la Sección VII de la Dirección General de Etapas, tenía por misión: la construcción de las obras que eran necesarias en la Zona de Etapas, para alojamiento de tropas y otros usos militares.

Para estos fines el servicio contaba con tropas de zapadores y cuadrillas de obreros camineros y constructores con organización especial.

El servicio de vialidad, que alcanzó gran importancia durante las operaciones militares del Chaco, solucionó el problema de las enormes distancias, mediante la construcción de caminos a lo largo de la sierra rocosa, a fuerza de energía y trabajo, roturando con el brazo del hombre el bosque, a través del cálido llano infinito, con el fin de que puedan ser desplazadas a grandes distancias las tropas y elementos bélicos.

Con el aporte de este servicio auxiliar, se logró completar la vialidad, dentro de la distancia que separaba los centros vitales del país, del frente de operaciones.

Las simples y defectuosas vías de penetración a nuestros puestos adelantados del Chaco, recibieron la mejora y el impulso, imprimidos por este servicio, siendo vencidos serios obstáculos, desde un comienzo, por la labor paciente y admirable de nuestras tropas de zapadores y cuadrillas de camineros.

Los Arsenales

El servicio de arsenales o de artillería, tenía como función, el abastecimiento de armas y municiones, así como el material complementario para el tiro de artillería, artificios de guerra y explosivos en general, teniendo también a su cargo el reemplazo, la reparación y recuperación del material bélico.

Dicho servicio se desarsollaba paralelamente a los demás, dependiendo directamente del Comando Superior. Era, pues, la Sección IV de éste, a cargo del Gran Cuartel Maestre, la encargada del control y regulación del abastecimiento del material de guerra. A la cabeza del servicio de arsenales, hallábase una Inspección General de Artillería, en el transcurso de la campaña, mas, al finalizar aquélla se había denominado a dicha autoridad Dirección del Servicio de Arsenales en la Zona de Operaciones, manteniéndose en la Zona de retaguardia una Dirección de Arsenales del Interior.

Esta última tenía a su cargo, la recepción del material de guerra adquirido, la fabricación de algunos implementos de guerra; el reemplazo del material perdido e inutilizado, la recuperación del armamento y la reparación en último término.

Anexa a esta repartición militar se había formado en el curso de la campaña, un museo militar, en el que tuvieron cabida ordenadamente clasificados: las piezas de artillería, armas portátiles y trofeos tomados al enemigo.

Digitized by Google

Es digno de mencionar el servicio de recuperación, por el cual el material de guerra inutilizado que se evacuaba del frente, era alistado mediante la fabricación y recomposición de las piezas desgastadas, fracturadas o perdidas, devolviendo a las tropas combatientes por este medio gran cantidad de armas y efectos que en las guerras del pasado se consideraban como los despojos de una campaña.

La Dirección de arsenales de la Zona de Operaciones, con labores más activas, recibía el material de guerra enviado desde el interior, regulaba su transporte, al determinar la cantidad de los distintos depósitos del trayecto sobre la línea de etapas, acumulaba las armas y municiones convenientemente clasificadas en las estaciones de concentración y ordenaba la evacuación del material sin uso o inutilizado, cuya recuperación sólo podía efectuarse en los talleres mecánicos del Interior, y la remisión de las armas tomadas al adversario que tampoco tenían aplicación.

Del material de gnerra concentrado en la Zona de Operaciones se surtía a las unidades combatientes, de acuerdo con las órdenes emanadas del Comando Superior.

La Dirección de Arsenales de la Zona de Operaciones, tenía bajo su dependencia inmediata, los departamentos correspondientes a los depósitos de armas, municiones, material técnico de artillería y otros efectos, así como los talleres de reparación del material. Esta Dirección dislocaba los subarsenales, comprendiendo cada uno un depósito de munición y un taller para reparación inmediata de material desgastado. Los subarsenales establecidos a inmediaciones de los parques de munición de los Cuerpos de Ejército o División Independiente tenían la misión de proveer a éstos, cumpliendo las órdenes de la Dirección de Arsenales, que a su vez emanaban del Comando Superior.

Los parques de material de guerra y el servicio de abastecimiento propios de las unidades combatientes eran regidos por una organización especial. La situación de los subarsenales como de los parques de artillería, obedecía al carácter más o menos estable de las operaciones, encontrándose dispuestos para seguir las fluctuaciones de la lucha.

La organización de cualquier depósito de munición, atendía a la clasificación y separación en sus diferentes locales o sitios de la cartuchería de ametralladoras, fusil y pistola, así como a los diferentes calibres de proyectiles y cargas de artillería y morteros de trincheras, manteniendo al mismo tiempo alguna separación en cada depósito, correspondiente a proyectiles, cargas de proyección, artificios, etc.

La Sanidad Militar

La organización y la marcha del Servicio de Sanidad, ha sido objeto de grandes esfuerzos y empeñosa preocupación, por parte del Comando y del Cuerpo de Cirujanos militares y profesionales en medicina de todo el país, quienes dominando a las circunstancias y a todos los acontecimientos, han formado la Sanidad Militar en plena guerra, dándole la amplitud exigida para cubrir las necesidades que no habían sido

Digitized by Google

previstas durante la paz. En el curso de la campaña, conforme se instalaba nuevos hospitales para enfermos y heridos, se dictaban bien meditadas instrucciones sobre el desarrollo del servicio de Sanidad en Campaña.

El Cuerpo médico boliviano, ha puesto en evidencia su cultura profesional, aparte de haberse destacado en actos de abnegación y de heroísmo dignos de toda admiración, hasta haber rendido algunos con muerte gloriosa, su amor a la patria. Así, pues, el personal de Sanidad Militar, de médicos a enfermeros y camilleros ha desempeñado paciente y árdua labor, tanto en la tranquilidad de los hospitales de retaguardia como en la acción misma, junto al estallido de las granadas y en los sectores batidos por las armas automáticas, donde el fragor de la lucha se mantenía sin interrupción semanas y aún meses.

Me ha correspondido visitar muchos puestos sanitarios, desde aquellos donde se hacía la primera curación sobre el terreno de combate, limitándose la acción quirúrgica a la curación inmediata de las heridas, a socorros de urgencia y a la aplicación de simples aparatos, en los casos en que se presentaban fracturas; luego otros puestos donde la labor sanitaria continuaba en ambulancias, dotadas de más medios y situadas fuera del alcance del fuego enemigo, al cubierto de las fluctuaciones más o menos cercanas de la lucha y luego los hospitales y establecimientos sanitarios de la Zona de Etapas y del Interior.

Sin la pretensión de hacer una descripción cabal del Servicio de Sanidad en la pasada guerra, he de limitarme a decir que dicho servicio, comprendía el de la Zona de Operaciones a cargo de los Cirujanos de Cuerpo de Ejército, Divisionarios y Regimentales, el que prolongándose hasta la Zona de Etapas dependía de un Director General de Sanidad Militar en Campaña, quién auxiliado por una Secretaría, mantenía enlace con los diferentes centros sanitarios, hospitales de cuerpo, de evacuación, de la Zona de Etapas, hospitales de estación, farmacias, laboratorios y almacenes de drogas y materiales sanitarios.

Los hospitales del interior del país se hallaban a cargo también de un Director General de Sanidad Militar.

En el servicio de vanguardia. se desarrollaban en primer término las funciones sanitarias desde la recogida de heridos, los tratamientos de urgencia, la atención de los heridos graves y de los enfermos que aún no podían ser transportados, la higiene de las tropas y campamentos y luego las evacuaciones sucesivas a la Zona de Etapas y a Retaguardia.

Por lo general, los principales órganos del Servicio de Sanidad por los que pasaba un herido o enfermo durante su evacuación eran: primeramente, un puesto socorro de batallón o regimiento; luego, una ambulancia de medicina o cirujía para los que estaban en condiciones de ser trasladados más a retaguardia, o los que por la levedad de la herida o enfermedad debían volver de esta ambulancia a su unidad; seguía el hospital divisionario y después un hospital de evacuación primaria instalado ya con sus departamentos de medicina, cirujía, pabellón para oficiales, salas de operaciones, estadística, laboratorio de investigaciones biológicas, farmacia, etc., constituyendo en suma un lugar donde se complementaba la labor de los puestos adelantados de sanidad mediante una acción de completa hospitalización.

Digitized by Google

Para la atención de los enfermos o heridos que debían aun continuar su evacuación y que por la distancia o las dificultades del viaje, no estuviesen en condiciones de hacer grandes recorridos, habían sido instaladas estaciones sanitarias de simple tránsito. Finalmente, la evacuación se efectuaba a los grandes centros de hospitalización en aviones con capacidad para 4, 6, 18 y 24 hombres, conforme se ha hecho referencia en el servicio de transportes.

La evacuación por vía férrea completaba el traslado, hasta los establecimientos sanitarios del Interior, donde ingresaban hasta su completa curación.

Las columnas motorizadas que conducían al personal evacuado, tomaban pues contacto en los orígenes de etapas con las líneas férreas, donde se hallaban listos unos vagones sanitarios acoplados a los trenes militares. Dichos vagones se hallaban a cargo de un personal sanitario especial, que entregaban al personal evacuado, a los hospitales ya destinados por la Dirección de Sanidad Militar del Interior, hospitales que por cierto contaban con centros de especialización siendo digno de citarse el hospital del Banco Central de Bolivia instalado con departamentos de ortopedia moderna.

Otros Servicios

En el servicio de correos militares, cuya finalidad era llevar a los combatientes, correspondencia y paquetes postales y retirar de la Zona de Operaciones lo remitido por éstos, se hallaba ocupado un personal reducido, encargado de llevar a cabo sus tareas, en combinación con las oficinas de Censura Militar.

El transporte de la correspondencia hasta la línea de combate se hacía en forma análoga a la marcha de los abastecimientos y de las evacuaciones.

Si bien la red postal que enlazaba los Comandos y unidades del frente, en el interior, funcionaba continuadamente, no siempre la correspondencia podía llegar oportunamente a su destino en el frente, primero porque tenía que atenderse preferentemente los abastecimientos y después por el hecho de que las unidades de combate cambiaban con frecuencia de sector, como consecuencia de la falta de tropas de reserva, produciéndose entonces un entorpecimiento en la entrega de la correspondencia llegada del Interior.

No fueron agenos a la guerra del Chaco los servicios de orden: Policía y Justicia Militar.

El servicio de Policía Militar, funcionó en las tres zonas en que había sido dividido el territorio nacional, teniendo misiones que se diferenciaban algo entre sí.

En las Zonas de Operaciones y de Etapas, se les había asignado como misiones:

el cumplimiento del trafico militar;
la identificación del personal en tránsito;
la vigilancia de los caminos;

Digitized by Google

la conducción y custodia de los prisioneros y en general el mantenimiento del orden.

A estas misiones daba cumplimiento la Policía Militar, distribuída por destacamentos de contingente variable, en fortines, centros de tráfico y circunscripciones de terreno, a cargo de su respectivo jefe. La Policía Militar en la Zona de Operaciones dependía de los Comandos de Cuerpo de Ejército. En la Zona de Etapas, de la Dirección General de Etapas.

En el interior del país, este servicio colaboraba además a la acción del reclutamiento y a la movilización de las reservas, cumpliendo órdenes del Estado Mayor Auxiliar.

La Justicia Militar que tenía la misión de conocer los asuntos de índole jurídico-militar, había establecido Tribunales Militares Ordinarios en cada Cuerpo de Ejército; funcionaban como altos tribunales: un Consejo Supremo de Guerra y un Consejo de Revisión en Campaña, de acuerdo con nuestra Ley de Organización Judicial y Ley de Organización y Competencia Militar.

III.—PALABRAS FINALES

Tales fueron a grandes rasgos los servicios de retaguardia en la pasada contienda y para cuya organización y mantenimiento fué menester contar con esfuerzo y labor tesonera.

Personalidades militares y civiles extranjeras que visitaron la zona de guerra del frente boliviano, se han cerciorado del estado alcanzado por nuestros servicios, considerando ahora oportuno haceros conocer lo que sobre el particular dijo el notable intelectual argentino Jaime Molins, a su regreso a la Capital del Plata:

"Y bien señores: — decía el insigne escritor — traigo una impresión palpitante y vívida del teatro de operaciones. Y puedo asegurar con la serenidad del observador veraz y responsable de la delicadeza del momento y la manera de las palabras que Bolivia acaba de cimentar definitivamente, con solidez, con inteligencia y con claro concepto de los azares de la guerra su "estabilización militar" — esta es la palabra — en las soledades del Chaco. Ha pasado ya el doloroso período de las improvisaciones para entrar de lleno en el franco dominio de la selva. Se ha vencido el espacio y la distancia. Se ha suavizado la aspereza del monstruoso baldío con las prácticas de la VIALIDAD, con los servicios postales, aéreos, telefónicos y todos los recursos de la mecánica moderna. Quiere decir que después del incruento sacrificio que supone una fantástica movilización en tierras tan hoscas, tan alejadas de los centros de aprovisionamiento, luchando a brazo partido contra todos los obstáculos de la naturaleza, las armas bolivianas han cerrado técnicamente y en armonía con las exigencias del teatro de las operaciones el proceso de un aprendizaje ineludible para ponerse en extricto pié de guerra. Y esta situación — que es sin duda eminentemente administrativa y que se ha venido improvisando y articulando paralelamente al fragor de las batallas — constituyendo a mi modo de ver, el fundamento más sólido, más científico, más eficaz en que pueda espaldarse un ejér-

Digitized by Google

cito llevado al duro trance de sostener con las armas la justicia de una causa y el decoro de una nación. Frente a este espectáculo realmente constructivo en el arte de la guerra, cimentada por la acción de un organismo administrativo y técnico que abarca toda la práctica de los servicios auxiliares y que constituye para la guerra lo que la piedra angular en el equilibrio y sostén de un edificio.

Al comenzar el año 1935, las labores administrativas marchaban articuladas en condiciones inmejorables, con lo que se solidarizaba considerablemente la situación militar. La lucha de estilo colonial de las primeras etapas de la campaña, había dado paso a una comprensión clara de las circunstancias por parte del nuevo Gobierno de la República, cuando en cumplimiento del decreto de movilización general, enormes masas de ciudadanos se alistaban en los centros de reclutamiento, mientras que numerosas columnas de unidades recientemente organizadas se encontraban en marcha hacia la zona de operaciones, cuando se presentó la orden terminante de la suspensión de fuegos, de acuerdo con las estipulaciones de la Conferencia de Buenos Aires.

Bolivia encaraba el problema de la guerra como debería haberlo hecho desde un comienzo: con numerosos contingentes, con grandes elementos de combate, ya que la victoria es siempre el resultado de la unión de todas las fuerzas.

El servicio de transportes bien organizado y mejor entrenado, desarrollaba ya un rol de cooperación, táctica y estratégica trasladando tropas de un frente a otro con la celeridad que era de desear.

Poco antes de la aproximación del armisticio, el Comando boliviano, para continuar con su ofensiva general ya iniciada, había sido eficazmente colaborado por el servicio de transportes en forma que le permitió acumular un contingente de 11,000 hombres en un flanco del adversario sobre el cual ya gravitaba con el fin de llevar a cabo un movimiento de grandes proyecciones.

El 14 de junio, día inicial del armisticio, mostraba con claridad la concepción e iniciación de esta maniobra. Las mismas Delegaciones Militares neutrales que recorrieron las líneas de ambos ejércitos, pudieron cerciorarse de la distribución de las tropas y de la concentración de esa masa de maniobra boliviana que se habría descolgado por un flanco a retaguardia del Ejército Paraguayo en pocos días más.

El sólido cuadro estratégico formado por el Ejército boliviano en la línea Villa Montes-Parapetí, permitía la continuación de nuevas operaciones ofensivas bolivianas, que como en la que acabo de exponer, los transportes motorizados, constituían el medio para la acumulación de contigentes de tropas en uno u otro sector del frente, con lo que la iniciativa de las operaciones ya no podía pasar a manos del adversario que se presentaba fuerte, bien equipado y con abundante material de guerra.

Para la completa organización y marcha de la maquinaria de retaguardia, fué preciso tener muy en cuenta la situación económica del país, desechando lo superfluo para atender exclusivamente a las adquisiciones de materias primas más indispensables.

Así el estado de guerra mismo, que podía haber desorganizado las fuentes de la economía del país, mantuvo su equilibrio incrementando notablemente la industrialización, estableciendo dentro del país los me-

Digitized by Google

dios de la producción fabril y manufacturera, logrando por otra parte limitar la importación de los artículos que podían haber sido elaborados en el país, surgiendo de aquí un conjunto de fábricas, que aunque en pequeña escala algunas, llenaban las necesidades demandadas por la campaña.

Por suerte no se tuvo que recurrir al crédito extranjero para la atención de los gastos de guerra, lo que demostraba la capacidad financiera de Bolivia que podía haber seguido soportando sin violencia el esfuerzo económico que representaba la guerra por mucho tiempo, por algunos años más, según declaraba la Comisión del Banco Central, que había financiado los gastos de la campaña.

Bolivia a costa exclusivamente de su propia economía sostuvo la defensa de su lejano territorio del Chaco.

El final de la guerra, encontraba al ejército de Bolivia con el problema técnico de sus servicios de retaguardia resuelto, y respaldado por su segura situación económica, en forma que la lucha habría podido mantenerse por mucho tiempo más; el conjunto de la obra que realizaban estos servicios, significaba por otra parte para el Estado, la economía de fuertes erogaciones y para las fuerzas combatientes un firme sostén, un apoyo seguro.

Aquel cuadro vacío de los primeros meses del conflicto, en el que no aparecían por parte alguna, los elementos más esenciales de mantenimiento que habría tenido a la mano una Nación preparada para la guerra, fué animándose y tomando las formas de un organismo útil y eficiente.

La acción del Ejército cada vez, se hallaba mejor colaborada por este indispensable y complejo organismo técnico, cuyo período de organizaciones había quedado atrás, llegándose a un plano de sistematización bien regularizada.

Nuestro Ejército alcanza el final de la contienda con la consolidación de sus posiciones que le servían de marco para la sucesión de las operaciones militares ventajosamente iniciados, con plena potencialidad combativa en la forma que os he expuesto, cuando se le pidió suspender la lucha y el destino amarró sus manos haciéndose alto el fuego.

En estas condiciones se había acudido al llamado de las naciones hermanas y el General en Jefe del Ejército de Bolivia, en forma impresionante y generosa tendía la mano al General que fuera su adversario.

Mucho habría deseado relataros algunos aspectos de las operaciones militares que tuvieron como teatro las inhóspitas regiones del Sudeste de Bolivia, mas he pensado que como han circulado en el mundo datos y noticias muy opuestas sobre el desarrollo de la campaña, por proceder de dos fuentes distintas, mi palabra enmarcada en la verdad absoluta, al parecer habría presentado los contornos de una propaganda estudiada. Así, al analizar una acción cualquiera, la batalla de Toledo, por ejemplo, obligado sería decir que tomaron parte 3,500 soldados bolivianos en lugar de 12,000, según las informaciones de otro orígen o afirmar que en el trascurso de la campaña los efectivos de las tropas combatientes de Bolivia eran siempre en menor número a las contrarias, yendo en caminos de superarlas gracias ha haberse decretado la movilización general.

Digitized by Google

Y hasta hace poco habría sido aventurado decir que los prisioneros bolivianos en poder del Paraguay eran solo 16,000 en lugar de 32,000 que afirmó la representación paraguaya en la Conferencia de paz de Buenos Aires.

Por estas razones, he preferido explicaros, como se desarrolló la afanosa actividad de las tareas de retaguardia, donde al igual que en el ambiente caldeado de las trincheras y en el pueblo todo de Bolivia, se espectaba la actitud de las naciones hermanas y especialmente la del Perú que tuvo para sí el honor de haber propendido decidida y resueltamente a mantener latente un espíritu de concordia continental, destacándose su lealtad en el cumplimiento de los tratados internacionales por lo que mi país guarda reconocimiento al noble pueblo peruano, que supo mantener su tradición, dentro del ideario internacional de América.

Y aquí en esta casa de la perfecta cortesía militar, en el seno mismo de la culta oficialidad del Ejército del Perú, rindiendo un homenaje de gratitud al evocar la lealtad de esta Patria de Grau y Bolognesi, hago votos porque esa virtud afirme más la estrecha unión que nuestros pueblos y p rticularmente nuestros Ejércitos mantienen vinculados por los lazos de la sangre, de la naturaleza y de la historia.

Digitized by Google

Digitized by Google

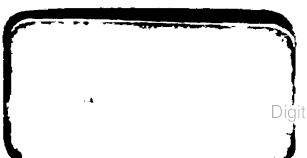
Digitized by Google

Distribuidor Exclusivo
Los Amigos del Libro
Casilla 450
Cochabamba - Bolivia

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3022949563

0 5917 3022949563

Digitized by Google